

Con la sombra de Joe Arroyo

**El conocido compositor Rubén Darío Salcedo recuerda su relación con el desaparecido Joe Arroyo, a quien acogió en su casa al comienzo de su carrera musical. Una remembranza en mitad de la Plaza de Majagual, en Sincelejo.*

✓ Texto y Fotos

FRANCISCO FIGUEROA TURCIOS*

Rubén Darío Salcedo, nació en Ocaña, pero de padres costeños y con profundas raíces musicales sucreñas. Su tío-abuelo, Crescencio Salcedo, dejó el legado de numerosas canciones icónicas de nuestros cantos populares como ‘La múcura’, ‘Mi cafetal’ y ‘Yo no olvido el año viejo’.

Crescencio, al estilo de los filósofos místicos griegos, dejó su talento regado en las esquinas de Bogotá, Medellín, Cartagena,

Santa Marta y, sobre todo, Barranquilla, donde gozaba hasta el cansancio con el humor ñero. Dictaba conferencias al aire libre, en el Paseo Bolívar, en el pretil del Banco de la República. Allí, con su inseparable mochila, iba sacando sus pitos atravesaos de los cuales extraía notas melodiosas con sabor a campo y a aves canoras como el turpial o el sinsonte.

Era todo un espectáculo ver a Crescencio. Oírle sus conferencias, su música, su dominio escénico caminando despacio de un lado hacia otro con un público hipnotizado. Para, al final, como cualquier paisa culebrero,

terminar vendiendo sus pitos y flautas por cinco pesos, por tres por dos, “llévelo por uno que le va a servir más que una botella de ron porque va a aprender a tocar música como nuestros ancestros indígenas”.

Rubén Darío no tomó la rutina de su pariente Crescencio. A los pocos meses de nacido, sus padres Juana Ruiz y Esteban Salcedo (‘ahí viene Esteban Salcedo/ en su caballo piquetero’: Fiesta en corraleja), regresaron a Sincelejo. Desde muy joven surgió por la fuerza de su música. Es autor de los temas ‘Fiesta en Corraleja’, ‘Cabellos largos’, ‘La colegiala’, ‘Corazón de acero’, ‘Ojos indios’,

**Francisco Figueroa Turcios nació en Corozal, Sucre. Es Comunicador Social-Periodista de la Universidad Autónoma Del Caribe. Ha trabajado en los tres medios periodísticos: prensa (Diario del Caribe); Radio (R.C.N., Caracol y Voz de la Costa); y Televisión (Noticiero T.V noticias-presentador de Deportes). Actualmente es director de comunicaciones de la Contraloría Distrital de Barranquilla y editor de deportes del portal web La Cháchara.co.*

‘Ojos verdes’, ‘¡Ay Helena!’, ‘Manizaleña’, ‘Amor de adolescentes’, y otras canciones que marcaron toda un época en la música de las sabanas y del país.

Integrante de agrupaciones musicales como Los Corraleros de Majagual, Los Caporales del Magdalena, Alfredo Gutiérrez y sus estrellas, Emiro Salcedo y su conjunto, y Súpercombo Los Diamantes. Actualmente es el presidente del XXI Festival Sabanero del Acordeón que se realizó del 9 al 11 de enero. Es un evento que busca llenar el vacío de las corralejas en Sincelejo.

Rubén Darío Salcedo siempre ha sido un hombre frentero y no anda con rodeos para decir su verdad, y él tiene la autoridad para hablar del tema de la muerte de Diomedes Díaz y de Joe Arroyo, pues tuvo la oportunidad de compartir con ellos desde sus inicios en el mundo musical.

“Los casos de Diomedes Díaz y Joe Arroyo, para mi concepto,



El maestro Salcedo en la mítica Plaza Majagual recordando tiempos de gloria musical.

son muertes buscadas. No les bastó el inmenso talento que Dios les dio, ellos adulteraron la mente, aparentemente para hacer las cosas mejor, pero se perjudicaron y allí están las consecuencias. Ojalá la muerte prematura de Joe Arroyo y de Diomedes Díaz sirva para reflexionar y hacer un alto a muchos cantantes vallenatos, y de otros gé-

neros, que están en el mundo de la droga. Solo por citar un caso, el de ‘Poncho’ Zuleta”.

CONFESIONES ALREDEDOR DEL JOE

Sentados en el suelo debajo de la cachucha de la mítica plaza de Majagual, Rubén Darío Salcedo, con un gran desparpajo, decide

“

Joe se ganó la confianza de todos y hacía los mandados. “Siempre andaba con las dos claves, tocándolas, nació con esa virtud. Él y yo nos íbamos para la plaza Majagual que era un playón, y debajo de los arboles yo componía las canciones. Ya Joe venía de Cartagena con la costumbre de fumarse sus tabaquitos de marihuana y un día cuando yo menos esperé me dijo: maestro, fume un poco para que se inspire mejor. Yo le acepté el ofrecimiento

”

hacer confesiones por primera vez en sus 67 años de edad, sobre su adicción a las drogas y la historia de los cinco años que vivió Joe Arroyo en su casa.

“Cuando fuimos a tocar a Cartagena en 1968, los muchachos de mi orquesta Súper Combo Los Diamantes me dijeron que había un joven de 13 años que se llamaba Álvaro José Arroyo que se quería ir para Sincelejo. Ellos le dijeron que tenía que hablar conmigo, que yo era el director. Joe me planteó su inquietud y fuimos a su casa a hablar con su mamá”, relata Salcedo.

Ángela González, madre del Joe, le dijo al maestro Salcedo que dejaba ir a su hijo bajo dos condiciones: “le dan los estudios y le enseñan a cantar”.

Eso hizo. “Me lo traje para mi casa, y mi mujer, Elía Mendoza, cuando llegué con él me dijo: ¿y

dónde lo vas a poner a dormir? Yo le respondí que le iba a mandar a construir una pieza en el patio para que tuviera su propio espacio, pero que por el momento dormiría en la sala”.

Joe se ganó la confianza de todos y hacía los mandados. “Siempre andaba con las dos claves, tocándolas, nació con esa virtud. Él y yo nos íbamos para la plaza Majagual que era un playón, y debajo de los árboles yo componía las canciones. Ya Joe venía de Cartagena con la costumbre de fumarse sus tabaquitos de marihuana y un día cuando yo menos esperé me dijo: maestro, fume un poco para que se inspire mejor. Yo le acepté el ofrecimiento. Él me enseñó a fumar la marihuana”.

Con el transcurrir del tiempo, Rubén Darío Salcedo compró una pelota de fútbol para jugar con los otros integrantes de la

orquesta, entre ellos Walter Castro y Edel Manrique, para sudar la marihuana. “Yo fumaba muy poco y eso me repercutió en que no tomaba bien las notas del acordeón, y los muchachos me reclamaban porque llevaba la nota perdida. Eran los efectos de la marihuana que había metido antes de iniciar la tanda musical. A raíz de ese incidente decidí no fumar más”.

El Joe, en la mayoría de sus álbumes musicales, siempre nombró la plaza de Majagual. Eso tiene su historia: “la primera razón es que ese fue el sitio donde él debutó como solista; y la segunda, porque fue el sitio que más frecuentaba en los cinco años que vivió en Sincelejo”.

CON EL MAR VOLTEADO

“Una vez que fuimos a tocar en Santa Marta, ya el Joe no le jalaba a la marihuana, sino al bazu-



“Joe Arroyo siempre andaba con las dos claves. Nació con esa virtud, recuerda Salcedo al evocar al gran cantante costeño”.





Rubén Darío Salcedo departiendo con amigos, con quienes intercambia temas de la vida y de la muerte.



co. Me insistió para que lo probara y, para complacerlo, tomé un sorbo de bazuco. El efecto que me dio es que yo veía el mar arriba de mí”.

El maestro Salcedo suelta una carcajada viva con esos recuerdos, luego mira en su memoria el mar y la charla sigue... “Le dije al Joe: ¡eche y esta vaina! yo veo el mar arriba de mí. Él me dijo: ‘tranquilo que él se baja’. Eso fue como a las 10 de la mañana.

A la media hora me arrodillé y clamé al cielo: Dios mío, si tú me vuelves a poner el mar en su posición, no vuelvo a probar el bazuco. A las 5 de la tarde, todo era normal”.

De allí jamás volvió el maestro Salcedo a probar ninguna clase de droga. “Yo salí malo pa’ eso, sino hoy también estuviera en la lista de los que muy jóvenes van rumbo pa’l cementerio. Por el maldito vicio”.

EL JOE

El nombre Álvaro José Arroyo González era muy largo. “Yo le dije: ¿tú te quieres llamar Geovanny o Joe? y él eligió Joe. A partir de ese día se llamó Joe Arroyo. Yo lo nombré así. Siempre que tenía la oportunidad lo aconsejaba que ya estaba bueno de continuar en el mundo de la droga, pero jamás me hizo caso, y fue presa fácil de la muerte, al igual que Diomedes Díaz. Es una lástima que unos muchachos tan talentosos, caigan en el barril sin fondo de la droga. Recuerdo un disco de uno de esos viejos juglares nuestros que compuso una canción con una estrofa que dice: ‘Y si la muerte me busca quedará burlada/ al que anda con Dios no le pasa nada’. Claro, a ellos no les pasaba nada y morían de viejos porque entonces no había la ‘maracachafa’, el bazuco, ni mucho menos la coca”. ■

“

Rubén Darío Salcedo siempre ha sido un hombre frentero y no anda con rodeos para decir su verdad, y él tiene la autoridad para hablar del tema de la muerte de Diomedes Díaz y de Joe Arroyo, pues tuvo la oportunidad de compartir con ellos desde sus inicios en el mundo musical

”